

# LUZ EN LOS ANDADORES

TEXTO DE Raquel Castro

ILUSTRACIONES DE Daniela Martín del Campo





**RAQUEL CASTRO** nació en la Ciudad de México. Es escritora, periodista y promotora cultural. En 2000 y 2001 obtuvo el Premio Nacional de Periodismo dentro del equipo del programa *Diálogos en confianza* de Canal Once; en 2012, el Premio de Novela Juvenil Gran Angular por la novela *Ojos llenos de sombra*; y en 2022, una mención especial en los premios de la Fundación Cuatrogatos por el libro de cuentos *El ataque de los zombis parte mil quinientos* (2020).

Entre sus obras se encuentran las novelas juveniles *Exiliados*, *Lejos de casa*, *Dark Doll*, *Un beso en tu futuro* y *El método infalible para ligarte a quien tú quieras*; el ensayo *Cambiamos para ser más como somos*, y el volumen de cuentos *Pirañas del mundo, juntos!*. Mantiene un canal de divulgación en YouTube (<https://www.youtube.com/AlbertoyRaquelMX>) junto a Alberto Chimal, con quien también escribió el manual *Cómo escribir tu propia historia* y la novela *El club de las niñas fantasma*. Sus cuentos han aparecido en antologías y revistas de Argentina, Colombia, España, Estados Unidos, Letonia y Reino Unido. Actualmente es integrante del Sistema Nacional de Creadores de Arte e imparte un curso de literatura para jóvenes en el portal Doméstika.

# LUZ EN LOS ANDADORES

## Instituto Nacional Electoral

Consejera Presidenta  
Lcda. Guadalupe Taddei Zavala

Consejeras y Consejeros Electorales  
Mtro. Arturo Castillo Loza  
Norma Irene De La Cruz Magaña  
Dr. Uuc-kib Espadas Ancona  
Mtro. José Martín Fernando Faz Mora  
Carla Astrid Humphrey Jordan  
Mtra. Rita Bell López Vences  
Mtro. Jorge Montaña Ventura  
Mtra. Dania Paola Ravel Cuevas  
Mtro. Jaime Rivera Velázquez  
Mtra. Beatriz Claudia Zavala Pérez

Encargada de despacho de la Secretaría Ejecutiva  
Lcda. María Elena Cornejo Esparza

Encargado de despacho del Órgano Interno de Control  
Lic. Luis Oswaldo Peralta Rivera

Encargada de despacho de la Dirección Ejecutiva  
de Capacitación Electoral y Educación Cívica  
Mtra. Nancy Natividad Rendón Fonseca

*LUZ EN LOS ANDADORES*  
Primera edición, 2023

Texto: Raquel Castro  
Ilustración: Daniela Martín del Campo  
Coordinación editorial: Teresa Vicencio Álvarez  
Edición: Ana Arenzana  
Investigación: María Elena Álvarez Bernal  
Corrección de estilo: Martha Elena Lucero  
Diseño gráfico y formación: Juan José Colsa

D.R. © 2023, Instituto Nacional Electoral  
Viaducto Tlalpan núm. 100, esquina Periférico Sur,  
col. Arenal Tepepan, 14610, Ciudad de México

ISBN obra completa impresa: 978-607-9218-99-7  
ISBN volumen impreso: 978-607-8870-60-8  
ISBN obra completa electrónica: 978-607-8697-42-7  
ISBN volumen electrónico: 978-607-8870-59-2

Impreso en México/*Printed in Mexico*

Distribución gratuita. Prohibida su venta

# LUZ EN LOS ANDADORES

Texto de Raquel Castro  
Ilustraciones de Daniela Martín del Campo



# PRESENTACIÓN

*Luz en los andadores* es una propuesta literaria de la colección *Árbol*, que el Instituto Nacional Electoral pone al alcance de niñas, niños y personas adolescentes con la intención de difundir, de forma sencilla y amena, temas de formación ciudadana y valores democráticos al tiempo que contribuye al fomento de la lectura. Esta publicación se inscribe en el marco de la Estrategia Nacional de Cultura Cívica 2017-2023, la cual se propone contribuir a la mejora de nuestra calidad de vida en sociedad, en tanto ciudadanas y ciudadanos con derechos y deberes. Está promovida por la Dirección Ejecutiva de Capacitación Electoral y Educación Cívica, y busca concientizar sobre la importancia de garantizar el ejercicio de los derechos de la ciudadanía mexicana, así como la eliminación de todo tipo de discriminación contra la mujer.

Este volumen aborda la violencia política de género, la cual consiste en toda acción u omisión dirigida contra una mujer por el hecho de ser mujer y que obstaculiza o anula el reconocimiento, goce y/o ejercicio de sus derechos político-electorales o en el ejercicio de su encargo. Lamentablemente, esta situación ha llegado a presentarse cuando las mujeres deciden ser parte de la vida pública de nuestro país y participan como candidatas en contiendas electorales. Por ello, la legislación mexicana ha logrado tipificar el delito de violencia política contra las mujeres y ha establecido una normatividad al respecto. Se trata, pues, de una expresión más de desigualdad y refleja los estereotipos que entorpecen la igualdad sustantiva, aunque en gran medida se haya alcanzado la igualdad formal y estructural.

La parte final del libro incluye el apartado “Para reflexionar y dialogar”, con la finalidad de que personas adultas, familiares y docentes puedan conversar con las y los jóvenes lectores sobre la importancia de revalorar la relevancia de la igualdad entre los géneros y el respeto a los derechos de mujeres y hombres.

# Luz en los andadores

An illustration at the top of the page shows a brown tree on the left and a yellow window frame on the right, set against a light blue sky. The background of the page is a grey, textured surface with various dark spots and faint lines.

## 1

El complejo megahabitacional Héroes de la Patria es casi tan viejo como enorme. Lo construyeron hace más de cincuenta años, cuando muchísima gente estaba migrando del campo a la ciudad para trabajar en las fábricas, que estaban bastante lejos del centro. A un arquitecto visionario se le ocurrió que si hacían ahí, en el área industrial, un conjunto de edificios donde hubiera casas, escuelas, clínica y negocios pequeños, la gente que trabajaba en las fábricas viviría mejor, sin tener que hacer horas de camino todos los días; y sus familias estarían muy bien también, con todo lo que necesitaban a tiro de piedra. Y el proyecto fue un exitazo... hasta que dejó de serlo. La ciudad creció y engulló la zona. Las fábricas cerraron y se fueron a lugares donde podían pagar menos. Mucha gente que vivía en el complejo megahabitacional se fue: a quienes les había ido bien, a casitas con jardín en colonias menos atiborradas. A quienes les fue mal, a buscar un lugar donde pudieran pagar menos de renta, o a donde fuera que abrieran nuevas fábricas u otras fuentes de trabajo.







Mi abuela y abuelo se quedaron aquí porque ella era doctora en la clínica familiar del complejo. Mi mamá llegó de niña y se fue durante el tiempo que estuvo casada con mi papá, pero cuando se divorciaron se regresó para acá, nomás que ahora con una hija y un hijo: mi hermano Rafa y yo. Por cierto, me llamo Malena. Tengo 16 años y estudio en una preparatoria que queda muy cerquita de donde vivíamos con mi papá, pero lejísimos de aquí. Ya estoy resignada a las distancias: si logro entrar a la universidad que quiero, igual va a ser un recorrido tremendo. Es lo malo de vivir en una ciudad grande, pienso. Creo que por eso, cuando mi abuela y mi abuelo se jubilaron, se regresaron a vivir al pueblo donde nacieron y se conocieron, y nos dejaron el departamento 304 del edificio 42 de la torre A del complejo megahabitacional Héroes de la Patria. Por cierto, ¿saben lo que cuesta que llegue a tiempo una *pizza* aquí? Uf.

Mi mamá dice que el Mega (que es como le dice todo mundo, para ahorrar tiempo) era muy bonito cuando ella era niña: muchos árboles y mucha luz en los



PATINA



PELUQUERÍA

POSTRES

TIENDA

DOÑA  
LUCY

estrellas



andadores que comunican los edificios. Además de la clínica familiar, había un kínder (que ya cerró: el espacio ahora es un “edificio de usos múltiples” que no se usa nunca), una primaria (que ahí sigue, ésa sí), y debajo de cada edificio varios changarritos: papelerías, tiendas de abarrotes, hasta una peluquería y un restorancito. La mayoría de esos locales están como la puerta negra: cerrados con tres candados, para evitar que los vagos se metan a hacer desmanes. Y sí da miedo, ¿eh? Porque la mayor parte del tiempo, los faroles de los andadores tienen los focos fundidos o rotos. A mí me choca porque soy yo la que anda de noche por el Mega, y es que mi mamá, aunque trabaja en una oficina de lunes a viernes, las tardes de los viernes y el fin de semana se dedica a hacer postres que vende a los vecinos. Rafa, que está estudiando para chef, le ayuda a prepararlos, y yo me encargo de hacer los repartos.

Puede parecer poca cosa, pero a veces tengo que entregar quince, veinte órdenes en un solo viaje y me tardo mis buenas dos horas entre que recorro los andadores por donde está menos oscuro, hago las entregas y todo. A veces, cuando de plano ya es muy tarde, me acompaña Rafael, pero sé que a él también le da miedito, sobre todo desde que los asaltaron a él y a sus amigos en las canchas de básquet que están al fondo del Mega. Desde entonces, ya solo juegan los sábados en la mañana. Es una lástima, ¿no? Se pensaría que tener canchas, zonas verdes y un edificio de usos múltiples sería un lujo, y no. Me conformaría con un poquito más de luz en las farolas, pero ¿con quién se ve eso?

Tengo novedades. Hoy, por ser 14 de febrero, mi mamá tuvo más pedidos que nunca: pastelitos en forma de corazón, galletitas, chocolates. Así que Rafa me tuvo que acompañar a hacer las entregas porque yo solita no podía con todo, y eso que fueron varios viajes. El chiste es que conocimos a una vecina nueva, que se llama Alma. Es muy joven y simpática. Nos dijo que se dedica a dar masajes terapéuticos en un instituto de rehabilitación física que está como a media hora de aquí. Y mientras hablábamos de eso, que nos pregunta:

—Oigan, por cierto, ¿no saben con quién hay que hablar para ver si pueden arreglar los postes de luz? Es que yo tengo que irme antes de las seis de la mañana y está muy oscuro para llegar a la parada del camión.

A mí me dio pena decirle que no tenía ni idea, y eso que tenemos más tiempo de vivir acá, pero Rafa me sacó del apuro:







—¡Yo te lo investigo y te aviso! ¿Me pasas tu WhatsApp?

Claro, me faltó decir que Alma es justo del tipo de mujer que le gusta a mi hermano: la que sabe apreciar un buen postre.

Así que cuando llegamos a entregarle su pedido a Luchita, la señora que cuida a los gatos sin casa que viven en el Mega, lo primero que hizo Rafa fue preguntarle. Ella, bien amable, nos invitó a pasar y hasta nos dio chocolate caliente y de las galletitas que le acabábamos de llevar.

—Esas cosas habría que verlas con el comité vecinal. Antes, se hacían reuniones cada seis meses y casi toda la gente estaba ahí. Pero de unos años a la fecha, casi nada más se hacen juntas cuando toca elegir a los integrantes del comité. Y como siempre quedan los mismos, pues ya casi nadie se asoma.

—¿Usted va a las juntas, Luchita? —le pregunté mientras le rascaba distraídamente una oreja a uno de sus gatos, que se me estaba restregando contra las piernas.

—Uy, hace mucho que no me paro por ahí. La última vez que estuve, quería que me ayudaran a hacer una campaña de esterilización de los gatitos sin casa que viven en las zonas verdes. Ya tenía apalabrada a una asociación que se iba a encargar



de todo, la cosa era tener los permisos y el apoyo de la gente de aquí. Pero muchos estaban ya de malas porque se había visto el tema de los lugares del estacionamiento y lo de los deudores de cuotas, así que no pasó nada.

—¿O sea que en la próxima de esas juntas podría decirse lo de los focos fundidos y los atracos en las canchas? —preguntó Rafa.

—Pues de que se puede, se puede. Se supone que todas esas cosas habría que tratar.

—¿Y por qué siempre quedan los mismos? —intervine—. Si hay tantisisísima gente en estos edificios, ¿no se podrían hacer montones de cosas, y no solo las de mantenimiento, sino también de cultura, jornadas de salud, actividades para los niños...? —mientras lo iba diciendo yo solita me emocionaba—. ¡Campañas de vacunación y de adopción de los animalitos sin casa! Uy, ¿se imaginan que pudiéramos tener una biblioteca chiquita en el edificio de usos múltiples?

Luchita suspiró.







—¿Pero quién se iba a encargar de todo eso? El comité no tiene sueldo. Siempre quedan los mismos porque nadie más le quiere entrar —dijo Luchita, pensativa—. Bueno, por eso y porque si alguien más trata de ayudarles, se ponen muy pesados los que están, ya se acostumbraron a que se haga lo que ellos dicen y como ellos dicen. Bien machitos ellos.

Yo también suspiré. Adiós campañas de vacunación y jornadas de salud. ¡Y focos en los andadores! Pero entonces, justamente, se me prendió el foco:

—Luchita, y si encontráramos diferentes vecinas y vecinos que tengan el interés en entrarle, ¿no se animaría? Piense en los gatitos sin casa, todo el bien que podríamos hacerles...

Total, que Luchita dijo que si alguien más se animaba, le entraba. Y Rafa fue luego luego a decirle a Alma y ella de inmediato dijo que sí, que ella también.

—Van dos. Tú no puedes porque no eres mayor de edad —dijo Rafa—. Bueno, y porque la titular del departamento es mi mamá.





—Pues vamos a convencer a mi mamá. Si le encanta todo lo de organizar y administrar, yo creo que lo podría hacer muy bien.

Y que vamos con mi mamá. Y que nos manda por un tubo. Que si ésas son cosas de gente desocupada, que si se gana una muchos odios gratuitos, que si blablebiliblo. Pero entonces le recordamos de cuando asaltaron a Rafa en las canchas. Y de lo preocupada que se queda cuando salgo yo sola a entregar los postres, o cuando tengo que ir a hacer algún trabajo de la escuela y llego tarde. Y de la vez que hubo una fuga de agua y que tardaron como una semana en arreglarla porque en la alcaldía querían que fueran a gestionar los representantes legales del Mega y a los del comité de vecinos no les parecía algo importante y no le contestaban el teléfono a nadie (ésa nos la contó Luchita). Le platicamos de las preocupaciones de Alma y de muchos otros vecinos a los que habíamos encuestado al ir a entregarles sus pedidos. Y al final, aceptó.

—Sería tan bonito que el Mega se viera en las noches como cuando yo era niña... ¡y que fuera tan seguro como entonces! Está bien, vamos a intentarlo.

Lo siguiente fue más fácil: ya con Luchita, Alma y mi mamá a bordo, se animaron también Adriana, una maestra que vive en el edificio 32; Leonor, la señora de la recaudería que está en la planta baja del edificio 11; y un señor muy buena onda que se



llama Jorge y que, como es diseñador gráfico, trabaja desde su casa. Nos contó que su esposa es gerente en una empresa de electrodomésticos y que, aunque ella va y viene en coche y él prácticamente no sale, también están preocupados por lo de las luces y los asaltos.

—Es una cuestión cívica —dijo, y se puso rojo, rojo, rojo. Y es que es muy cívico pero también es tímido.

Total, que se juntó todo mundo en nuestro departamento para investigar lo necesario para proponerse como planilla al comité vecinal (yo les ayudé a buscar en Internet y Rafa nos hizo un flan bien rico). ¡A ver cómo nos va!





Las cosas van pésimo. En cuanto se lanzó la Planilla Verde Menta, que es la nuestra, los del comité actual se pusieron como locos. Don Paco, que es el mero mero de ellos, se nos apersonó aquí en el departamento un sábado y en cuanto le abrí la puerta entró como si fuera el dueño.

—¿Le dices a tu mami que necesito hablar con ella? —me dijo mientras se acomodaba en el sillón.

Mi mamá, que apenas estaba empezando a preparar los postres del día, salió de la cocina toda sacada de onda, limpiándose las manos con una toalla. Se sentó enfrente de don Paco y yo me quedé en el comedor, como si estuviera haciendo alguna tarea. Don Paco me vio feo, como que quería que me fuera, pero al final no dijo nada sobre mí y fue directo a lo que iba.

—Ya sé que está ocupada, doña Yola. Y mire, la verdad es que se está metiendo en la boca del lobo con esto de la planilla. Yo vengo nomás en buena lid a decirle que lo piense bien. Mire que usted es alguien respetada aquí, tantito por sus papacitos y tantito porque, aunque es divorciada, no anda de liosa.

Ahí yo sentí que la boca se me amargaba. ¿De qué estaba hablando este señor loco?

—Pero mire, eso de hacer equipo con pura vieja desocupada le va a dañar su reputación... ¿qué van a decir? Ahí va Yolanda con la loca de los gatos y la pirujilla de los masajes...

Ahí sí mi mamá se enchiló. Ella es muy correcta y no le gustan los pleitos, pero tampoco es ninguna dejada. Se enderezó bien en su asiento y sonrió. Pero era su sonrisa peligrosa, la que va antes de los regaños.

—Perdóneme que lo interrumpa, don Paco, pero no puede hablar así de la gente, por lo menos no en mi casa. Las personas que estamos en la Planilla Verde Menta

queremos ayudar aquí en la unidad. Todas tenemos otras cosas que hacer, pero todas sabemos que el Mega ha tenido mejores épocas y queremos ayudar a que vuelva a estar bien.





—¿Y por qué no mejor retiran su candidatura y nos pasan sus propuestas? Los que estamos tenemos experiencia, sabemos lidiar con la alcaldía, con la policía, con las y los vecinos conflictivos... Imagínese, le llega uno de esos juniors gritones diciendo que no va a pagar mantenimiento mientras no limpien las áreas comunes y ustedes ¿qué van a hacer?, ¿echarse a llorar?

—¿Atender la queja y llegar a un acuerdo?

Don Paco se rio.

—Ay, doña Yola. Eso suena muy bonito, pero si se pone a atender cada queja, ¿sabe cuándo va a terminar? ¿Y sabe en cuántos pleitos se va a meter? Con todo respeto, si mi equipo ha durado es porque la gente sabe que hacemos lo mejor por



el Mega con los recursos a la mano. Ya le tomamos la medida a la alcaldía y siempre que hay elecciones allá, vienen y pintan las bardas, ponen focos, limpian... y gratis.

—¿Y luego se funden los focos y hay que esperar a que en la alcaldía vuelva a haber elecciones? ¿Y que el Mega, mientras, sea un chiquero lleno de malvivientes y asaltantes? ¿Pues para qué usan el dinero de las cuotas vecinales?

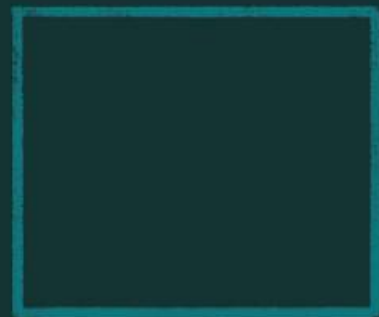
Ahí a don Paco se le borró la sonrisa. Le echó una mirada de mucho odio a mi mamá y se levantó con mucho trabajo.

—Yo pensaba que usted era una mujer sensata y que aquéllas la habían arrastrado en sus locuras, doña Yola. Y quería ahorrarle disgustos. Pero ni modo, como usted quiera. Espero que andar en estas maromas no le afecte con su clientela.

Don Paco dio las buenas tardes y se fue. A mí hasta me dio un poquito de miedo: sonaba como una amenaza de esas que salen en las películas de mafiosos. Mi mamá se quedó junto a la puerta, temblando. Primero pensé que era también de miedo, pero luego me di cuenta de que era del coraje. Y al ratito, en el grupo de chat que tiene con la planilla, se enteró de que don Paco había ido a decirle cosas parecidas a Luchita, a Alma (“usted, que es una joven profesionista, no debería meterse con estas viejillas ociosas”, le dijo) y al resto del equipo, excepto a Jorge.

—¿Por qué no habrá molestado a Jorge? —se preguntó mi mamá en voz alta.

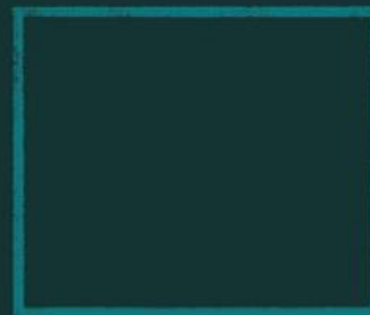
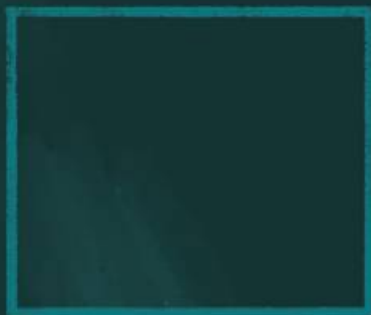
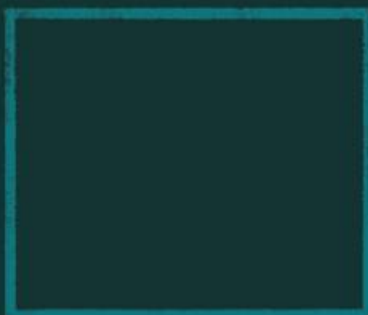
—Ay, ma —intervine—, pues porque es hombre. Así como se esperó a que mi hermano no estuviera para venir a hablar contigo. ¡Qué poca!



—¡Malena! —me interrumpió mi mamá—. ¿Qué culpa tiene su mamá de que don Paco sea un... un... así como es?

—Yo nomás iba a decir que qué poca educación —le quise componer, y me quedé pensando que es injusto que siempre seamos las mujeres las que acabemos pagando el pato.

En todo caso, la cosa se puso peor. Una vecina le preguntó a Leonor, la de la recaudería, si era cierto que Alma daba masajes “sensuales”, y que si sí, había que correrla del Mega por dar malos ejemplos a las niñas y a los niños.



—Yo le dije: la señorita Alma es terapeuta, muy seria y profesional. Pero si no lo fuera, ¿qué? Mientras los vecinos no rompan la ley y se porten bien en la comunidad, a mí no me incumbe lo que hagan para ganarse la vida. Y a usted tampoco debería incumbirle. Pensé que estaba perdiendo a una cliente, pero dijo que yo tenía razón —nos contó Leonor.

Poquito después de eso, a la maestra Adriana, que da clases justo en la primaria que está dentro del Mega, una mamá le preguntó si no le parecía incómodo estar metida en cosas de política.

—Mi esposo dice que a ver si no nos reprueba al chamaco, con eso de que apoyamos a la planilla de don Paco —le dijo.

Adriana le tuvo que explicar que la participación ciudadana no significa preguntarle a cada niño por quién van a votar sus papás y mamás y tratarles diferente por eso.

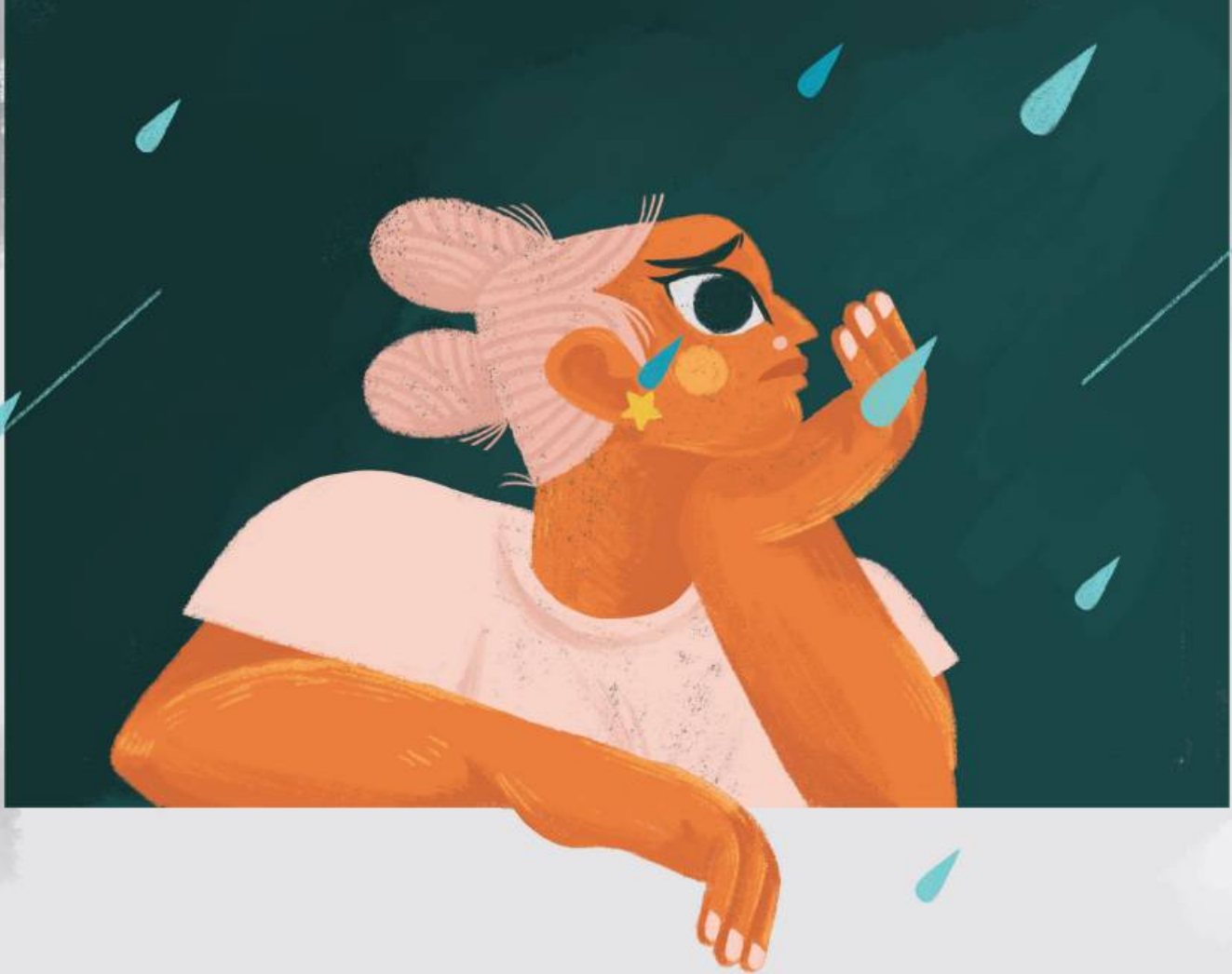
A estas alturas, yo me preguntaba si no habría sido mala idea lo de animar a mi mamá, a Alma y a Luchita a meterse en estos líos, pero me cuidaba bien de no decirle a nadie. Hasta el día en que Rafa llegó de las canchas con un ojo hinchado y medio cerrado. Primero nos dijo que le habían dado un pelotazo, pero luego soltó la sopa: Julián, uno de sus “amigos”, le dijo que se rumoraba que mi mamá andaba con Jorge, o que Alma andaba con Jorge, o que Jorge era el *gigolo* de toda la Planilla Verde Menta, porque de otro modo no se explicaban qué lo hacía darles por su lado a esas “viejas liosas”.

—Ay, m’ijo. ¿Y te agarraste a golpes por defenderme? —mi mamá estaba entre angustiada y enternecida. Pero creo que más angustiada.

—No, ma. Es que Julián luego dijo que a lo mejor Jorge es gay y por eso le gustaba andar con ustedes. Pero ahí estaba mi amigo Jaime, que sí es gay. Y ser gay no tiene nada de malo...

Rafa se quedó pensando.





—Eran tantas las cosas que quería decirle y Julián estaba revolviendo todo de una forma tan absurda... ¿O sea que si alguien es gay, eso le quita derecho a participar en cosas de la comunidad? ¿Y qué si alguien de tu edad quiere andar con una persona de la edad de Jorge? ¿O qué tendría de malo que a un hombre le guste tener amigas mujeres? ¡Nada de eso es malo, y él lo estaba diciendo como si fueran cosas terribles! Pero además, son mentiras. Y entonces, o empiezo por decirle que eso es mentira, que es como darle la razón de que son cosas terribles, o le digo que esas cosas no son terribles, pero como aceptando que son ciertas... total, que mejor le pegué.



—Y él te pegó de vuelta y no se arregló nada —me metí.

Rafa asintió, muerto de pena.

Yo estaba piense y piense. Mi primer impulso era decirle a mi mamá que ya dejaran lo de la planilla por la paz. Qué necesidad de estar en la boca de todo mundo, ¿no? Pero entonces se me prendió el foco otra vez.

—Bueno, si todos los ataques vienen por el hecho de que ustedes son mujeres... bueno, y Jorge, pero que lo tratan como ciudadano de segunda por tratarlas como iguales... ¿por qué no usamos justo eso a favor de la planilla? O sea, hablarle a las mujeres que viven en el Mega, decirles que entendemos sus necesidades porque son también las nuestras, y que hasta ahora han sido ignoradas y que si no ganamos, formaremos un comité de seguimiento para que la planilla que quede atienda nuestras inquietudes. Y que si ganamos, dejaremos que haya muchos comités, para que todo mundo pueda involucrarse en los temas que más le preocupan y, entre todas, mejoremos el Mega para todas y todos, porque también los hombres pueden participar, como Jorge y mi hermano.

Cuando terminé de hablar, mi mamá y Rafa me miraban con la boca abierta. Luego de un silencio durante el que me pregunté si de plano había debrayado mucho, mi mamá me dijo:

—Espero que te acuerdes bien de lo que dijiste, porque ahora mismo llamo a junta a la Planilla Verde Menta para que te escuche.

Si contarle mi idea a la planilla me puso toda nerviosa, imagínense cuando empecé a platicarles a mis amigas del Mega. Porque Rafa y yo decidimos ayudar a repartir volantes pero también a explicarlos, y a tratar de convencer primero que nada a nuestros conocidos.

—No importa que tú no puedas votar, puedes contarle a tu papá de la vez que nos molestaron los vagos del 17, y cómo cuando llegamos a un andador alumbrado ya nos dejaron en paz —le dije a Celia, una chava que va a la misma prepa que yo.

Y es que muchas veces, nos callamos esas cosas para no angustiar a nuestras familias o porque, por absurdo que parezca, en el fondo sentimos que es nuestra culpa por cómo andamos vestidas o simplemente por andar en la calle. Tanto lo dicen que se nos graba.

—¿Te acuerdas de cuando nos echábamos nuestras cascaritas de básquet en las noches, *we*? —Rafa no es muy elocuente, pero weyeando a sus amigos y todo, hasta hizo las paces con Julián y lo convenció de pasarle a su mamá el volante con las propuestas de la planilla.

Leo, que durante mucho tiempo ha vendido productos por catálogo, empezó a hacer reuniones con sus clientas, como cuando les ofrece una demostración de un nuevo producto, pero para que entre Luchita y yo les explicáramos las propuestas. Aunque le sugerimos a mi mamá que regalara galletitas de las que hace en las reuniones, dijo que se podía ver como que estaba tratando de hacerle publicidad a sus postres, y que no iba por ahí la cosa; así que nomás preparamos agüita de limón y, al final, a cada señora que se convencía le daban su bonche de volantes para repartir también. Por cierto que los volantes los hizo Jorge, y a pesar de todo lo malo que es para hablar, es un buenazo para el diseño.

Sin embargo, un día nos llevamos la sorpresa de que las puertas de los edificios de Luchita, Adriana y Alma estaban todas pintarrajeadas con insultos horribles: “puta”, “vieja menopáusica”, “por liosa nadie te quiere”. Y todo el Mega estaba lleno de fotocopias de un letrero a mano, hecho con las patas, que preguntaba: “¿Dejarías la administración de tu casa en manos de un montón de viejas argüenderas?”, seguido de un montón de mentiras e insultos sobre la planilla, pero todos eran alrededor de una sola cosa: “Hay que estar mal de la cabeza para confiar en una mujer”.





Y entonces pasó lo que nunca nos habríamos imaginado: otras vecinas, que no formaban parte de la planilla, llegaron con cubetas, esponjas y cepillos y se pusieron a ayudarnos a borrar las pintas.

—Yo no me meto en estas cosas normalmente —dijo una—. Pero ya estuvo.

—Sí, que sepan que si insultan a una, nos insultan a todas —agregó otra.

Jorge y mi hermano llegaron en ese momento. Sin decir una palabra, agarró cada quien una cubeta y un cepillo y se pusieron a limpiar.

Un señor ya grande, que iba pasando por ahí y que vive en el edificio de Jorge, se detuvo a mirar y se rio un poquito.

—Ay, Jorgito. Tú tan profesionalista y tan serio, y mira cómo te tienen aquí. Ya ni tu señora...

Jorge dejó lo que estaba haciendo y fue con él.

—No, don. Nadie me tiene aquí. Estoy por convicción. Yo creo que las ideas de mis compañeras de planilla son muy valiosas, me alegra mucho poder ser útil y además, aprender de ellas. ¿Por qué no nos echa la mano? Todos podemos sacar algo bueno de escuchar sin prejuicios.

El señor nada más se rio otra vez, pero ahora como de nervios, dijo que tenía mucho que hacer y se fue. Jorge nomás suspiró y dijo:

—No se lo tomen a mal, es buena gente, pero le tocó otra educación, otra época. Eso sí, yo le voy a seguir insistiendo.

Justo entonces llegaron otras dos mujeres, pero en vez de cubetas y cepillos traían charolas con sándwiches y refrescos. Nos ofrecieron a todas y la más joven, una chava como de la edad de Rafa, dijo:

—Queremos decirles que nosotras no apoyamos a mi papá y su planilla. Estamos con ustedes, aunque él se enoje.

¡Eran la hija y la esposa de don Paco!



5

Después de eso, todo pasó muy rápido: poquito antes de la junta, don Paco retiró su candidatura. Dijo que era porque estaba ya cansado de hacer todo y que nadie se lo agradeciera, y que “allá ustedes si quieren que todo se vaya al caño”. Ni siquiera fue a la asamblea a dar su informe, así que tuvo que ser uno de sus compadres quien hizo la entrega. Pero la reunión rompió récord de asistencia, y ahí mismo se formaron varios comités: uno de administración, donde quedaron como responsables mi mamá y Alma; uno de vigilancia, con la maestra Adriana y Jorge al frente; el de campañas de salud y cuidado animal, con Luchita ¡y la hija de don Paco!

Mi hermano y sus amigos están organizando un torneo de básquet y yo me aventé a armar una minibiblioteca. ¡Es más difícil de lo que imaginaba! Pero como no soy la única interesada, pesa menos. Y estoy conociendo gente que vive aquí mismo en el Mega y que también tiene esos intereses.

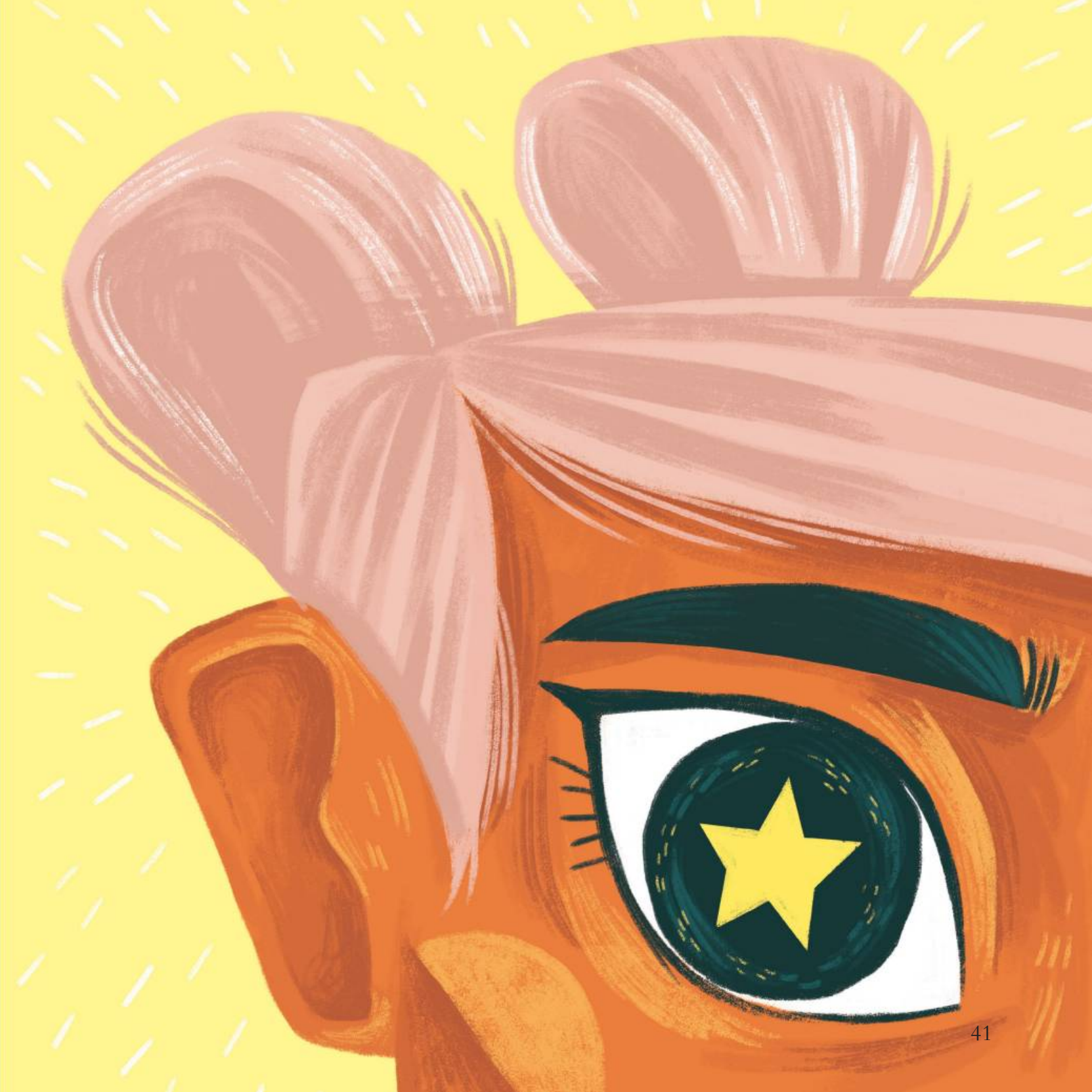




Claro que a veces hay diferencias de opinión y hay personas a las que no les gustan los cambios que se están dando, pero ahí vamos, poco a poquito.

Lo mejor de todo es que el comité de administración puso luminarias nuevas y tiene un programa de seguimiento, para que cada vez que una se funda, la cambien luego luego. Pero no, eso no es lo mejor de todo: lo mejorcísimo es que, cada vez que salgo a hacer mi reparto y veo luz en los andadores, me siento superorgullosa de mi mamá, de mis amigas y de mi comunidad. Si eso es ser una vieja liosa, ¡que vivan las viejas liosas!

PARA REFLEXIONAR  
Y DIALOGAR



# DEMOCRACIA Y VIDA COTIDIANA

*Luz en los andadores* es un relato que aborda un fenómeno muy lamentable y poco visibilizado: la violencia política contra las mujeres.

En 2017, en un esfuerzo para combatir este problema social, se elaboró el *Protocolo para atender la violencia política contra las mujeres en razón de género*, en cuya formulación se comprometieron las siguientes instancias públicas: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, Instituto Nacional Electoral, Subsecretaría de Derechos Humanos de la Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de las Mujeres, Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas y Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres, además de diversas fiscalías federales y estatales. Veamos la definición que presenta este documento:

La violencia política contra las mujeres comprende todas aquellas acciones u omisiones de personas que se dirigen a una mujer por ser mujer, es decir, en razón de género. Por tanto, estas acciones u omisiones tienen un impacto diferenciado en ellas o les afectan desproporcionadamente, con el objeto de menoscabar o anular sus derechos político-electorales, incluyendo el ejercicio de un cargo.

En *Luz en los andadores*, cuando Malena, Rafa y Alma expresan su deseo de hacer algo para mejorar el deteriorado lugar donde viven, Luchita les explica y toman conciencia de que el camino para lograr esas mejoras consiste precisamente en asumir las tareas propias del comité vecinal y, para ello, deben contender en la elección de la mesa directiva. Es decir, participar en la vida comunitaria y su organización política.





—Esas cosas habría que verlas con el comité vecinal. Antes, se hacían reuniones cada seis meses y casi toda la gente estaba ahí. Pero de unos años a la fecha, casi nada más se hacen juntas cuando toca elegir a los integrantes del comité. Y como siempre quedan los mismos, pues ya casi nadie se asoma.

Este inquieto grupo, en su mayoría conformado por mujeres, a partir del interés por hacer mejoras en la unidad habitacional, empezó a esbozar un plan de trabajo y a platicar con las vecinas y los vecinos para recibir su apoyo. Debido a que fueron ganando adhesiones, incomodaron a quienes desde hacía tiempo se habían apoderado del comité vecinal, que sintieron su posición amenazada y respondieron con agresiones hacia estas mujeres y hacia quienes las apoyaban. Don Paco, por ejemplo, se aproximó primero a la mamá de Malena:

—Ya sé que está ocupada, doña Yola. Y mire, la verdad es que se está metiendo en la boca del lobo con esto de la planilla. Yo vengo nomás en buena lid a decirle que lo piense bien. Mire que usted es alguien respetada aquí, tantito por sus papacitos y tantito porque, aunque es divorciada, no anda de liosa.

El estado civil de una mujer o sus acontecimientos familiares no debe ser motivo en sí mismo para el menoscabo de sus capacidades para ocupar un cargo en el servicio público, cualquiera que éste sea. Este comentario es un ejemplo de la diferencia que se establece en razón de género, ya que difícilmente escucharemos que a un hombre se le descalifique para el puesto al que aspira sólo porque es divorciado, por ejemplo.

El ejercicio de la violencia política contra estas mujeres siguió en aumento por parte de sus contrincantes, a medida que ellas ganaban la simpatía del vecindario.



—Pero mire, eso de hacer equipo con pura vieja desocupada le va a dañar su reputación... ¿qué van a decir? Ahí va Yolanda con la loca de los gatos y la pirujilla de los masajes...

En esta historia, doña Luchita es una mujer preocupada por la protección de los animales y por lo que implica, en términos de salud comunitaria, la proliferación de gatos callejeros. Llamarle “la loca de los gatos” es un insulto. Además, como sabemos por el relato, Alma es una fisioterapeuta profesional y referirse a ella como la “pirujilla” que da “masajes sensuales” es una clara agresión que busca desprestigiarla. Se ejerce violencia política contra las mujeres que aspiran a una posición cuando se lanzan

acusaciones, aunque sean veladas, de que sufren desequilibrio mental o se comportan de una manera moralmente inapropiada.

La referencia a los estereotipos sobre lo que pueden o no hacer las mujeres por ser mujeres es otra fuente constante de violencia política en razón de género:

—¿Y por qué no mejor retiran su candidatura y nos pasan sus propuestas? Los que estamos tenemos experiencia, sabemos lidiar con la alcaldía, con la policía, con los vecinos conflictivos... Imagínese, le llega uno de esos juniors gritones diciendo que no va a pagar mantenimiento mientras no limpien las áreas comunes y ustedes, ¿qué van a hacer?, ¿echarse a llorar?

Si bien puede ser cierto que, debido a conductas aprendidas, las mujeres suelen mostrar sus emociones con mayor facilidad que los hombres, esto no significa que no puedan enfrentar y resolver conflictos adecuadamente.

La violencia indirecta puede también estar dirigida a aquellos hombres que deciden apoyarlas. Es como si los otros hombres les cobraran haber roto un pacto con ellos y, por tanto, son como traidores:



Julián, uno de sus “amigos”, le dijo [a Rafael] que se rumoraba que mi mamá andaba con Jorge, o que Alma andaba con Jorge, o que Jorge era el *gigolo* de toda la Planilla Verde Menta, porque de otro modo no se explicaban qué lo hacía darles por su lado a esas “viejas liosas”.

Jorge, sin ser mujer, fue víctima de agresiones por sumarse al ejercicio de la igualdad de los derechos políticos entre géneros. Y así, conforme la Planilla Verde Menta avanzaba gracias a la empatía con la comunidad, los insultos de los contrincantes se incrementaron: alusiones a la naturaleza física o la condición psicológica, o a más acusaciones de supuestas conductas inmorales contra las integrantes.

Sin embargo, un día nos llevamos la sorpresa de que las puertas de los edificios de Luchita, Adriana y Alma estaban todas pintarrajeadas con insultos horribles: “puta”, “vieja menopáusica”, “por liosa nadie te quiere”. Y todo el Mega estaba lleno de fotocopias de un letrero a mano, hecho con las patas, que preguntaba: “¿Dejarías la administración de tu casa en manos de un montón de viejas argüenderas?”, seguido de un montón de mentiras e insultos sobre la planilla, pero todos eran alrededor de una sola cosa: “Hay que estar mal de la cabeza para confiar en una mujer”.







En nuestro país, el Instituto Nacional Electoral, como árbitro de las contiendas, ha recibido diversas denuncias de mujeres candidatas que, en su aspiración legítima de ocupar un puesto público, han sido víctimas de agresiones como las que aquí se narran; incluso, algunas han sufrido violencia física. Y venturosamente, en muchas ocasiones, estas mujeres han probado con resultados su capacidad para estar al frente de una responsabilidad pública, tal como lo demostraron las mujeres de la Planilla Verde Menta del Mega:

Lo mejor de todo es que el comité de administración puso luminarias nuevas y tiene un programa de seguimiento, para que cada vez que una se funda, la cambien luego luego. Pero no, eso no es lo mejor de todo: lo mejorcísimo es que, cada vez que salgo a hacer mi reparto y veo luz en los andadores, me siento superorgullosa de mi mamá, de mis amigas y de mi comunidad. Si eso es ser una vieja liosa, ¡que vivan las viejas liosas!



*LUZ EN LOS ANDADORES*

La edición estuvo al cuidado de la  
Dirección Ejecutiva de Capacitación Electoral  
y Educación Cívica del Instituto Nacional Electoral.



**DANIELA MARTÍN DEL CAMPO PRETELÍN** nació en México y está especializada en ilustración infantil y editorial. Ha colaborado con Disney Plus, *The Washington Post* y editoriales como Penguin-Random House, Edelvives, Planeta y CIDCLI.

Fue elegida para la exhibición “Children Spectators” de la Feria del Libro de Bolonia y recientemente culminó una residencia de novela gráfica en la CAZ Zapopan y en la renombrada Maison des Auters en Angulema, Francia, donde comenzó a trabajar en su primer proyecto de cómic. Los viajes y experimentar otras culturas son su inspiración y trata de representar el orgullo por su país a través de sus coloridas ilustraciones.



Un grupo vecinal, compuesto en su mayoría por mujeres, enfrenta múltiples problemas al intentar mejorar las condiciones de vida de la unidad habitacional donde radican. Las mujeres somos necesarias en la vida política de nuestro país, contamos con los derechos de participación que nos otorga la Constitución y estamos protegidas por la ley para que no se registren actos de violencia en contra de nuestros derechos políticos en razón de estereotipos de género.

Este volumen forma parte de la colección *Árbol*, cuyo objetivo es contribuir a la cultura ciudadana de niñas, niños y personas adolescentes, a través de atractivas historias que motiven a la reflexión y participación en la sociedad, particularmente en lo relativo a la igualdad de género y la no discriminación.